



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
1 de diciembre de 2015  
Español  
Original: francés

---

### Comisión de Desarrollo Social

54º período de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre  
Desarrollo Social y del vigésimo cuarto  
período extraordinario de sesiones de la  
Asamblea General: tema prioritario:  
replanteamiento y refuerzo del desarrollo  
social en el mundo contemporáneo

### **Declaración presentada por Fondation Ostad Elahi – Éthique et Solidarité Humaine, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

---

\* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



## Declaración

### Replanteamiento y refuerzo de la solidaridad en la sociedad mediante la enseñanza del altruismo

Por analogía, la solidaridad en la sociedad a menudo se ha entendido como la solidaridad natural que supuestamente tiene lugar en el seno de la familia nuclear. La familia no es solo la forma primera y elemental de solidaridad. En ella, se ponen a prueba todas las dimensiones de la solidaridad humana: en la enfermedad y en la salud, la juventud y la vejez, la riqueza y la pobreza, la preferencia y la diferencia, entre otras. Se considera que la familia enseña a cada uno de sus miembros a no ser egoísta y a mostrar solidaridad con los demás. Sin embargo, como señala el Profesor de Ética Social Franco Riva en un estudio publicado por la Fondation Ostad Elahi (Franco Riva, “La famille et l’éthique de la solidarité – l’obligation et la promesse”, en *Éthique et Famille*, volumen 2, L’Harmattan, colección *Éthique en contextes de la Fondation Ostad Elahi*, bajo la dirección editorial de Edwige Rude-Antoine y Marc Piévic, 2011), la solidaridad, cuando se basa en el modelo de la familia, a menudo se identifica con una cohesión de grupos cerrados que fomenta la rivalidad social.

Al mismo tiempo, los profundos cambios que ha experimentado la unidad familiar —relacionados, entre otros factores, con una tendencia mundial hacia la individualización, pero también con el progreso de la medicina (marcado, por ejemplo, por una longevidad cada vez mayor), la repercusión de las nuevas normas jurídicas (sobre esferas como el matrimonio, el divorcio, la adopción o la tutela, entre otras), los cambios demográficos, la interpenetración cultural, la nueva tecnología y el medio ambiente— también representan desafíos para el modelo de solidaridad familiar. Un ejemplo de esta evolución es la dificultad de mantener vínculos intergeneracionales.

En nuestra sociedad denominada posmoderna, la ética de la solidaridad adquiere importancia y plantea un reto fundamental para el desarrollo social: ¿cómo generar un sentimiento de solidaridad que trascienda la pertenencia a un grupo relativamente restringido —ya sea una comunidad, una nación, una cultura, una generación o un grupo dedicado a la lucha— y pueda abarcar a todas las personas, sean cuales sean su origen social y cultural y sus creencias? Desarrollar un sentido del “otro en cuanto tal” (*l’autre en tant qu’autre*), en toda su diferencia sin restricción alguna, es la única forma de que la solidaridad pueda lograr una verdadera universalidad sin exclusión: una sociedad abierta y en paz consigo misma.

De ahí la importancia de una educación en favor del altruismo, que, como han demostrado las encuestas sociales, es vital para la cohesión social, para la prevención, mitigación o resolución de conflictos (véase, por ejemplo: Jacques Lecomte, *La Bonté humaine — Altruisme, empathie, générosité*, Odile Jacob, 2012).

Esta educación en favor del altruismo —virtud que puede definirse como una pauta de conducta caracterizada por el compromiso con los demás sobre la base de una bondad desinteresada— puede enfocarse desde un punto de vista teórico y práctico. Desde el punto de vista teórico, analizando los modelos de la naturaleza humana y el funcionamiento del cerebro a tenor de los descubrimientos científicos más recientes, en particular en psicología social y neuropsicología, según los cuales el cerebro humano tiene incorporado un mecanismo de recompensa que se activa

cuando percibe un comportamiento altruista o empático, lo que muestra que la bondad es una parte de la naturaleza humana tan importante como el egoísmo y la agresividad. Desde el punto de vista práctico, por una parte, estudiando el pensamiento y las intenciones arraigadas que conforman nuestras interacciones con los demás e identificando las clases de pensamiento, estereotipos, prejuicios, etc., que inducen o inhiben el comportamiento altruista; y, por otra, llevando a cabo actos altruistas concretos analizados de acuerdo con criterios tanto objetivos como subjetivos en lo que respecta a los efectos para uno mismo, para los demás y para el entorno social a escala local.

Si bien es cierto que la familia sigue siendo el primer lugar en el que se podría aprender el altruismo, su introducción en las escuelas y universidades abre perspectivas muy alentadoras (véase, también a este respecto, la obra de Jacques Lecomte antes mencionada). Una educación en favor del altruismo resulta más sólida y eficaz a largo plazo cuanto más se plantee desde una perspectiva de desarrollo ético integral tendente a dominar progresivamente en uno mismo todas las manifestaciones del ego propio que son nocivas para los demás. Se trata de un paso que el pensador Ostad Elahi (1895-1974) describió como “la lucha contra el yo imperante” (*lutte contre le soi impérieux*) y que constituye uno de los pilares de la mejora ética.

Enseñando el altruismo y llevando a cabo la labor moral individual que este exige, es posible allanar el camino hacia formas de sabiduría contemporánea, adaptadas a la coexistencia social y la convivencia de los seres humanos, respetando las opiniones y creencias de cada persona y su libertad de tener esas opiniones y creencias.

---